

Eugenio Borgna

# Sobre la sabiduría

Traducción de Pepa Linares



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *Saggezza*

Questo libro è stato tradotto grazie a un contributo del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione italiano

Este libro ha sido traducido gracias a la Ayuda a la traducción del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación italiano

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© 2019 by Società editrice il Mulino, Bologna

© de la traducción: Pepa Linares, 2021

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2021

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1362-439-6

Depósito legal: M. 16.687-2021

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

11	1. El umbral
25	2. Conocerse y conocer
41	3. Escuchar
57	4. Vivir el tiempo
69	5. La amabilidad es sabiduría
77	6. Las edades y las heridas
93	7. La ética de la sabiduría
109	La sabiduría como <i>itinerarium cordis</i>
113	Bibliografía



*A la memoria de mi padre*



# 1. El umbral

Las palabras son criaturas vivientes. Hay palabras que resisten el paso del tiempo, se renuevan infinitamente en sus significados, no cansan nunca, y hay palabras olvidadas, ignoradas pese a ser portadoras de significados, palabras que abren horizontes ilimitados de sentido. Imposible no saber que un término como «sabiduría» puede considerarse anticuado y abstracto, tergiversado por la invasión de formas de vida cada vez más marcadas por la exterioridad, por la técnica, por el *Homo faber* y el *Homo robot* que llevamos dentro y que tienden a prescindir de la interioridad, de la meditación, de la reflexión. Sabiduría, prudencia y sapiencia son modos de vida que hoy parecen superados y hasta temidos por ser ajenos a los modelos dominantes: la prisa, la aceleración, la tendencia a poner entre paréntesis los valores, el sacrificio, la vida interior, la amabilidad, la

fragilidad, la diversidad, la soledad, la identificación con las expectativas y las esperanzas de los demás y, en el fondo, los fundamentos éticos del vivir y del actuar. Pero, si esto es así, ¿por qué dedicar un libro, por breve que sea, a la sabiduría, a esa dimensión de la vida, oculta y ya convertida en cenizas, casi desaparecida del lenguaje y del espíritu de la vida privada y, cosa aún más grave por sus fatales consecuencias, del lenguaje y del espíritu de la vida pública? ¿Es posible vivir sin sabiduría, sin una reflexión continua sobre las implicaciones emocionales y relacionales de nuestros actos y sin su resultado inmediato: la escucha amable de las voces débiles y exhaustas por el cansancio de vivir, por la melancolía, la nostalgia, la contemplación, la soledad, la alienación humana y social? Sí, es posible. En concreto, la sabiduría no se considera otra cosa que un fantasma inútil; para ciertos filósofos y sociólogos viviríamos mejor sin emociones, sin pasiones, entregándonos a la guía estéril y abstracta de la razón, que solo mira la evaluación racional de las cosas que se piensan y se hacen. Son elecciones de vida a las que cada cual está llamado a dar una respuesta según sus ideales, sus expectativas y sus esperanzas; su *Weltanschauung*. Este libro aspira a ser el frágil testimonio de lo mucho que continúa siendo necesaria la sabiduría, entre otros fines, para conocer y sanar el sufrimiento humano en sus distintas manifestaciones.

## El templo de Apolo

La sabiduría suele considerarse la capacidad de alcanzar el conocimiento racional no de cosas elevadas y sublimes, ajenas a la humanidad común, como es propio de la sapiencia, sino de la actividad humana y del mejor modo de llevarla a cabo. No existe ningún conocimiento, como escribió Michel de Montaigne en sus *Ensayos*, que no tenga como fundamento la exhortación a conocerse uno mismo que aparece grabada en el frontón del templo de Apolo en Delfos. Conocerse, bajar a los abismos interiores, allí donde habita la verdad, como decía San Agustín; seguir el camino misterioso que conduce a nuestro interior, como dice Novalis, es la premisa del desarrollo de una vida que pretenda, a cualquier edad, dotarse de sentido y ser capaz de actuar con sabiduría, que en su fragilidad y su complejidad sea, pese a todo, un aspecto ineludible de la condición humana. No hay sabiduría posible cuando no conocemos los territorios inexplorados de nuestra vida racional y emocional y cuando no establecemos una relación continua con la vida de los demás; pero la sabiduría también nos permite desarrollar del mejor modo las actividades humanas cotidianas, porque nos alimenta no solo de razón y de inteligencia, sino también de intuición, de imaginación y de amor al prójimo.

Conocerse es trabajoso, requiere tiempo, da miedo, nos enfrenta con imágenes y con inclinaciones, con reflexiones y con emociones que no deseamos, y no hay

sabiduría que no se nutra del frágil tejido de la interioridad, del conocimiento de uno mismo, de las razones y las pasiones, de la conciencia de nuestros deberes, que están en todos nosotros y deben salir a la luz del conocimiento. La sabiduría nunca está encerrada en una soledad glacial y aristocrática, sino que se abre sin límite a la escucha y al diálogo con nosotros mismos y con los demás. En suma, la sabiduría es fuente inagotable de palabras y de silencios, de pensamientos y de emociones, de meditaciones y de elecciones de vida, que cambian de una situación a otra, pero que buscan siempre mantener en equilibrio el intelecto y las emociones, la prudencia y la moralidad de los actos. La sabiduría no nos mueve a escuchar únicamente los deseos propios, sino también los ajenos, nos obliga a tomar decisiones que no son improvisadas ni instintivas, sino meditadas y libres de prejuicios, con la esperanza de ser para nuestra vida ese lucero blanco de la mañana que no se apaga nunca y que nos orienta en la elección del bien.

### Intrusiones semánticas

No podría comenzar mi camino de reflexiones sobre la sabiduría, sobre el modo sabio de vivir, sin remitirme, una labor árida pero necesaria, a las definiciones del término que ofrecen algunos diccionarios. La enciclopedia Treccani en línea dice lo siguiente: «El ser sabio. La capacidad de seguir a la razón en la actua-

ción y en el juicio, la moderación en los deseos, el equilibrio y la prudencia en la distinción del bien y el mal, en la valoración de las situaciones y en el decidir, el hablar y el actuar, como una cualidad que procede de la experiencia, de la meditación de las cosas, y que concierne sobre todo al comportamiento moral y en general a la actividad práctica». El diccionario de la lengua italiana de Aldo Gabrielli glosa así el adjetivo «sabio»: «Que posee por naturaleza, estudio o experiencia, una capacidad de juicio profundo y equilibrado y que, en consecuencia, actúa de un modo inteligente y sensato; que demuestra sabiduría, que se sirve de un juicio ponderado». El diccionario de la lengua italiana de Nicola Zingarelli define así el sustantivo «sabiduría»: «Capacidad de pensar y de actuar conforme a unos criterios de prudencia, equilibrio y sensatez adquiridos a través de la experiencia. *Dar muestras de sabiduría*: lo que revela tal capacidad; *la sabiduría de un consejo, de una decisión*».

Un diccionario filosófico, el de Nicola Abbagnano, brinda una definición más compleja. «En general, la disciplina racional de los asuntos humanos; es decir, el comportamiento racional en todos los campos o la virtud que determina lo que es bueno o malo para el hombre. Tradicionalmente, el concepto de “sabiduría” hace referencia a la esfera propia de las actividades humanas y expresa la conducta racional en ese ámbito, es decir, la posibilidad de gobernar nuestras actividades del mejor modo posible. La “sabiduría” no es, como la “sapiencia”, conocimiento de cosas elevadas y sublimes,

alejadas de la humanidad común, sino conocimiento de las cosas humanas y del mejor modo de gobernarlas. La primacía que se asigna a la “sabiduría” o a la “sapiencia” expresa la interpretación fundamental que se da a la filosofía: la primacía concedida a la “sapiencia” es propia de una concepción de la filosofía como contemplación pura; la primacía concedida a la “sabiduría” expresa una concepción de la filosofía como guía del hombre en el mundo.» La distinción entre sabiduría y sapiencia se debe a Aristóteles, y estas son las palabras concluyentes del diccionario de filosofía de Nicola Abbagnano: «A los filósofos contemporáneos la palabra “sabiduría”, como “sapiencia”, les parece demasiado solemne para detenerse a esclarecer su significado. La “sabiduría”, para ellos como para los antiguos, continúa vinculada a la esfera de los asuntos humanos y puede decirse constituida por las técnicas antiguas y nuevas de que dispone el hombre para el mejor gobierno de su vida».

Se trata de definiciones que no varían unas de otras en lo sustancial, orientadas a ensanchar el espectro semántico de la sabiduría, en la que incluyen prudencia y sensatez, moderación y equilibrio. En todo caso, la definición del diccionario de filosofía es la más argumentada y la que de una forma más explícita relaciona la sabiduría con una disciplina, una conducta de vida racional. Partiendo de ahí quiero comenzar mis reflexiones.

## La sabiduría es razón y pasión

El conocimiento racional y la experiencia son los elementos constitutivos de la sabiduría en las definiciones que ofrecen los filósofos y los literatos, pero, siguiendo un camino hermenéutico distinto, me gustaría decir que el conocimiento racional no es fuente de sabiduría sino cuando está acompañado del conocimiento emocional: de la intuición y la imaginación. Sin mantener un diálogo emocional con los demás y con el mundo que nos rodea, no podemos ser mediadores sabios. En la vida, las conductas racionales se entrecruzan con las emociones y las pasiones, y esto no solo en el caso de la sabiduría. En su *Zibaldone de pensamientos* –un texto, como se sabe, lleno de extraordinarias reflexiones no solo literarias y filosóficas, sino también éticas y psicológicas, de rabiosa actualidad–, Giacomo Leopardi escribe:

Pero la razón nunca es tan eficaz como la pasión. Oíd a los filósofos: el hombre ha de moverse por la razón antes que por la pasión, solo por la razón y por el deber. ¡Patrañas! La naturaleza de los hombres y de las cosas bien puede ser corrupta, pero no correcta. Y si dejáramos hacer a la naturaleza, las cosas irían muy bien, pese a la dicha superioridad de la pasión sobre la razón. No hay que extinguir las pasiones con la razón, sino convertir la razón en pasión; hacer que el deber, la virtud, el heroísmo, etcétera, se vuelvan pasión. Tales son por naturaleza. Tales eran entre los antiguos, y las cosas iban mucho mejor.

Pero cuando el egoísmo es la única pasión que conoce el mundo, entonces sí que hay que criticar la pasión. Pero ¿cómo apagar el egoísmo con la razón que es su nodriza, disipando las ilusiones? Y sin eso, el hombre privado de pasiones no se movería por ellas, pero tampoco por la razón, y es que las cosas son así y no pueden cambiarse; porque la razón no es una fuerza viva ni motora, y el hombre no hará más que volverse indolente, inactivo, inmóvil, indiferente y holgazán, como se ha vuelto ya en grandísima parte.

En la búsqueda del mejor modo de gobernar una vida, y en esto puede resumirse la razón de ser de la sabiduría, la razón y la pasión se entrelazan la una con la otra, y las palabras de Giacomo Leopardi son el testimonio de su inevitable alianza en todo campo del saber.

## Un poema

La psiquiatría tiene como objetivo el conocimiento de la vida interior, la subjetividad; por eso no puede prescindir ni de la poesía ni de la filosofía, que la ayudan a indagar en las arcanas y dolorosas experiencias del alma. No son pocos los poemas que nos mueven a reflexionar sobre las articulaciones recíprocas entre la razón y las pasiones, las emociones y la inteligencia. De esos poemas me gustaría destacar uno, poco conocido pero no por eso menos hermoso, que se encuentra en los *Moments musicaux* de Winfried G. Sebald, a quien debemos una de las novelas más impresionan-

tes del siglo pasado, *Austerlitz*, que nunca me canso de releer.

El poema («Poema para un álbum») es este:

Los sentimientos amigo mío  
escribía Schumann  
son estrellas que te guían  
solo con un cielo limpio  
pero la razón  
es una aguja magnética  
que empuja la nave  
hacia el desastre

Cuando con mis dedos inertes  
ya no pude tocar el piano  
entonces comenzó en mí  
la desventura

Aunque conocierais  
hasta el último recoveco  
de mi corazón  
desconoceríais la pena  
que el recuerdo  
de las horas alegres supone

Carnaval para los niños  
los amigos disfrazados  
de Ormuz y de Arimán  
doradas ovejillas  
deshilachadas en el puro éter

Hace años que percibo  
en el oído un tono  
agudo siempre igual  
que me molesta mucho

Caminando por la orilla  
del Rin sé que  
hacia el Norte anhelado  
pondré rumbo  
más frío que el hielo  
en las secantes  
de la geometría

Un poema de interesantes perspectivas semánticas, que, remitiéndose al destino de Robert Schumann, que estuvo acompañado en su impresionante vida musical de la locura y la muerte voluntaria, nos dice algo fascinante sobre las disonancias y las consonancias de la razón y los sentimientos, y algo angustioso sobre la condición humana de Schumann, como revelan sus atormentadas cartas desde el manicomio de Endenich.

## La necesidad de creerse sabio

No me habría resultado fácil emprender el camino del conocimiento de la sabiduría sin haber leído los espléndidos *Ensayos* de Michel de Montaigne, de los que me gustaría citar varios párrafos en los que se aprecia